

## **Posición conjunta sobre opciones de financiación de REDD+**

*Noviembre 2009*

Muchos países en desarrollo prosiguen hoy en día la toma de decisiones sobre el uso de sus bosques con base en los ingresos que pueden obtener mediante la destrucción de la selva. La realidad económica es sencilla: la tala y destrucción de bosques generan fuentes más confiables de ingresos que cualquier actividad que contemple su protección. Las fuerzas actuales del mercado no reconocen el valor actual de los bosques que permanecen en pie, los cuales secuestran carbono y suministran numerosos servicios ambientales.

Una alternativa poderosa para cambiar los incentivos económicos que promueven la destrucción de los bosques y así contribuir a la reducción global de emisiones estaría a la vista dados exigentes compromisos de reducción de emisiones de los países industrializados en la fase posterior a 2012, sumados a intensas actividades de mitigación con REDD+<sup>1</sup>. La deforestación y la degradación acaban con más de 13 millones de hectáreas de selvas por año, emitiendo entre el 15 y el 20% de los gases de efecto invernadero a nivel mundial<sup>2</sup>. Asimismo, atentan contra la subsistencia de los pueblos indígenas y comunidades dependientes del bosque, perjudican seriamente a la biodiversidad, los ecosistemas y los servicios que suministran. De persistir las tasas actuales de deforestación, la gran mayoría de los bosques tropicales en el mundo habrá desaparecido en este siglo.

El darle un valor económico a los bosques en pie seguramente generará los incentivos económicos necesarios a largo plazo para proteger los bosques tropicales y reducir las emisiones por la deforestación y la degradación forestal (REDD). Asimismo, mejorará el sustento de la población que habita los bosques y fomentará el desarrollo sostenible. Son necesarios múltiples flujos de financiación para crear sólidos programas REDD+ que reconozcan el valor agregado que los bosques crean mediante el almacenamiento y el secuestro de carbono. REDD+ brindará, además, beneficios adicionales en otras áreas como la adaptación y la provisión de servicios ambientales. Para cumplir con estas metas se requerirán fuentes de financiación públicas y privadas; la implementación exitosa de REDD+ penderá de una combinación de fuentes de recursos que podrá ajustarse para cumplir estos variados propósitos.

En particular, los mercados pueden enviarle un claro mensaje a los países en desarrollo para que implementen reformas de gobernanza, creen estructuras institucionales eficientes y ataquen las causas de la deforestación. De este modo, los mercados que incluyan al carbono forestal conducirán a mayores reducciones de emisiones a nivel global.

En las fases iniciales del proceso se necesitará inversión pública para preparar a los países, y para que así despeguen las políticas de REDD+. Estos recursos pueden generarse de diversas formas,

---

<sup>1</sup> Apoyamos un mecanismo que contemple la reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal (REDD), restauración, así como forestación y reforestación cuando sea apropiado para el ambiente. Igualmente, apoyamos la inclusión del manejo sostenible de los bosques y la conservación de los reservorios de carbono forestales a partir de la entrada en operación del mecanismo.

<sup>2</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2009. State of the World Forests. 2009.

por ejemplo, con un incremento en la asistencia oficial al desarrollo, impuestos y/o una porción preestablecida de los ingresos de la subasta de la venta de derechos en un sistema de topes y comercio de emisiones (*cap-and-trade*). Estas inversiones se necesitan con urgencia para muchas actividades preparatorias, como el desarrollo de redes de monitoreo confiables y precisas, el fortalecimiento de las instituciones nacionales, la mejora de la gobernanza de los bosques, y el establecimiento de programas para dirigir fondos a los agentes locales que son quienes en el terreno han de reducir la deforestación y la degradación forestal. A medida en que los países estén mejor preparados y comiencen a implementar actividades de reducción de emisiones a nivel local, subnacional y nacional, se requerirán fondos públicos adicionales. Con ellos se podrá para brindar financiación por adelantado, mitigar el riesgo inherente en las actividades tempranas, facilitar el acceso al mercado para aquellos países con mayores riesgos y catalizar la inversión privada.

Una vez que los países cuenten con la capacidad de generar reducciones de emisiones verificables, el acceso al mercado ofrece la fuente más promisoría de financiación. A largo plazo, los enfoques de mercado ofrecen el mayor potencial para REDD+ con el fin de otorgar el nivel de financiación a gran escala que se requiere para reducir sustancialmente la deforestación y degradación globales. Por ello, la certeza de que habrá un mercado es importante para motivar a los países a que se preparen para poder proporcionar reducciones de emisiones medibles, contables y verificables (MRV). Los créditos REDD+ generados por medio de metodologías rigurosas y verificables deben ser plenamente fungibles con las reducciones de emisiones de otros sectores para garantizar la solidez de los mercados. Se requieren metas globales de reducción de emisiones y REDD+ puede ayudar a los países industrializados a comprometerse con metas aún más estrictas, cuya definición no puede esperar hasta el año 2020.

<b>Fuente</b>	<b>Costo de disminuir la deforestación en un 50% (billones de US\$ al año)<sup>3</sup></b>
Kindermann et al. (PNAS; 2008)	\$17.2-28.0
Eliasch Review (2008)	\$17-33
OSIRIS (2009)	\$12.0-34.5
Meridian (2009)	\$15-35

Los estimativos más recientes de cuánto costaría reducir la deforestación en un 50% oscilan entre \$12 y \$35 billones de dólares al año, posiblemente en el rango superior de estos montos. Si bien los mecanismos de mercado pueden generar una porción significativa de este monto, fuera del mercado se tendrán que obtener entre \$11 y \$19 billones de dólares al año<sup>4</sup>. Estos fondos son necesarios para implementar las actividades de preparación arriba mencionadas, y para brindar financiación anticipada para la implementación de actividades tempranas, así como para impulsar la inversión privada. Los recursos pueden venir de fuentes públicas y privadas, como por ejemplo, la subasta de Unidades de Cantidad Asignada (*AAUs* en inglés) en países industrializados, contribuciones voluntarias (adicionales a la asistencia oficial al desarrollo) y por impuestos y sobrecargas (como las tasas propuestas sobre los combustibles búnker o los Certificados de Reducción de Emisiones (*CER* en inglés)). Deben inyectarse recursos suficientes en coherencia con el objetivo de reducir la deforestación a la mitad para 2020. Esta meta requerirá fondos en el rango superiores de los montos arriba señalados.

<sup>3</sup> Algunas de las cifras aquí citadas no incluyen los costos de preparación

<sup>4</sup> Eliasch 2008.

## **La financiación de REDD en el texto del Grupo de trabajo especial sobre la cooperación a largo plazo en el marco de la convención (GTE-CLP) (LCA en inglés)**

El texto actual del GTE-CLP reconoce la necesidad de contar con múltiples fuentes de financiación pública y privada. Se dividen allí las necesidades de financiación en dos componentes diferentes: 1) financiación para el desarrollo e implementación a nivel nacional de planes de acción, políticas y medidas, y desarrollo de capacidades (las fases 1 y 2 tal como se describen en el párrafo 7 del “non-paper” NP 39); y 2) financiación para actividades de resultados reales (fase 3), incluyendo las acciones tempranas. Las opciones para financiar las fases 1 y 2 pueden extenderse también a las actividades que se implementen hasta el 2012, siendo definidas ante todo como fuentes de financiación por fuera del mercado o vinculadas con el mercado. Las opciones para la fase 3 van desde mecanismos basados exclusivamente en fondos hasta una combinación de fondos y mercados.

### **¿A dónde debe llegar el texto?**

Las partes deben reducir el número de opciones de financiación de REDD+ en el texto, definiendo una aproximación flexible y por etapas que emplee diversas fuentes de financiación a lo largo de las diferentes fases de preparación. La fase de preparación está bien establecida dentro del texto actual del GTE-CLP, y ésta debe considerarse como un elemento esencial de la financiación de REDD+. Es importante que las fuentes de recursos para esta fase sean definidos con claridad, señalando el importante papel que debe jugar la asistencia oficial al desarrollo de carácter adicional, incluyendo el incremento de fondos para mecanismos existentes, así como el dinero proveniente de la subasta de derechos de emisión en países industrializados.

Los mecanismos existentes como UN-REDD y el FCPF no cuentan con suficientes recursos para suplir la demanda. Deben aumentarse los recursos para estos mecanismos y el texto debe permitir una coordinación más estrecha entre los instrumentos actuales. La mención de la necesidad de financiar las “actividades a ser implementadas hasta 2012” ha sido eliminada del texto y debe ser reinsertada. Es crucial que los fondos para esta etapa provengan de una combinación de recursos públicos y privados para así suministrar suficiente dinero por anticipado para comenzar la ejecución de REDD. La fase de plena implementación ya está señalada en el texto, pero su definición debe refinarse y estrecharse. El acceso al mercado para esta fase debe asegurarse de modo que los países puedan participar en ella tan pronto cuenten con la capacidad de generar reducciones de emisiones verificables y fungibles con el mercado obligatorio.